

a

EUGENIO MUNITA TORREALBA  
A B O G A D O  
TORRES DE TAJAMAR - TORRE B  
DEPTO. 309 - TELEFONO 747262  
S A N T I A G O

Santiago, Noviembre 3 de 1977.

Señor  
Patricio Aylwin A.  
Presente.

Distinguido colega:

Pasados ya cinco días desde nuestra reunión de egresados del curso del año 1952 de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, terminada en forma tan desagradable con ocasión de su discurso de sobremesa, no puedo quedar tranquilo sin manifestar a Ud. algunas sentidas y sinceras observaciones acerca de su, a mi juicio, tan desafortunada intervención.

Fuimos citados a esa reunión por un grupo de ex-condiscípulos, con el fin de reunirnos para recordar los tiempos gratos y joviales de nuestra juventud pasados en la aulas universitarias. Hacía 10 años que no nos juntábamos en este tipo de reuniones.

Todos acogimos con regocijo la llamada a reunión y acudimos a ella, estoy seguro, todos con el ánimo de charlar, reírnos y saber qué había sido de nuestras vidas, cuales habían sido nuestros caminos, cómo eran nuestras familias y, repito, recordar los agradables momentos de aquella juventud que se nos aleja. Acudimos a ella los compañeros de todos los sectores políticos sin distinción. Había allí reunidos desde los mas derechistas hasta los mas avanzados izquierdistas. Todos nos conocemos y todos nos respetamos mutuamente. Nadie pensaba reprochar a nadie sus procederres o actuaciones en ese terreno. No íbamos a un foro político ni se nos pasó por la mente siquiera, al menos así lo creo yo, que debíamos prepararnos para defender nuestras ideas en ese terreno.

La reunión fué en ese sentido hasta la mitad de su discurso, elocuente, brillante y hermoso en su primera mitad; pero don Patricio, cómo pudo a Ud. llevarlo su calor político a tocar temas, en la segunda mitad, tan polémicos como su posición frente al Gobierno actual de la República? Es cierto que Ud. no lo dijo clara y

abiertamente; pero Ud. no puede negarme que el calor de su improvisación lo llevó a hacer una defensa de su posición política actual, la que muchos de nosotros no compartimos, pero sí respetamos.

Ello llevó a que uno de nuestros compañeros abandonara la reunión y que otros nos exaltáramos y gritáramos desordenadamente nuestro desagrado... La reunión, como había sido concebida y aceptada, había terminado.

Vinieron mas tarde las discusiones, airadas algunas, calmadas las otras. Nuestros profesores y también Ud. hicieron abandono del local mucho antes de lo previsto.

El ambiente agradable se había terminado y renacieron en todos nosotros nuestras diferencias, primando sobre aquello tan grato que anteriormente nos tenía agradados y unidos.

No creo, sinceramente, que haya sido su intención provocar tal entorpecimiento; pero si así hubiere sido y si su discurso, tan desafortunado en mi opinión, hubiere sido premeditado, no tendría perdón de Dios ni de todos nosotros. Será difícil que nos volvamos a juntar con el mismo espíritu anterior y si lo hacemos tendremos que pensarlo dos veces antes de asistir o ir preparados a enfrentar, mas que una reunión de camaradería, una lucha de posiciones políticas frente al momento actual del país y a los aciagos días anteriores al actual régimen.

Pero ya que Ud. tan brillantemente expuso en forma clara su pensamiento acerca de lo que cree que debe ser la ley, el derecho y la justicia, con el ánimo, sin lugar a dudas, de criticar la actual política del Gobierno que nos rige, creo indispensable, ya que no puede hacerlo en ese momento, por la falta de dotes personales para actuar calmadamente y por la conmoción que causaron sus palabras, exponerle muy brevemente, mi personal manera de ver las cosas y mi satisfacción muy completa por la forma como se están rigiendo los destinos de nuestro querido país.

Es cierto que actualmente no vivimos en una democracia como estábamos acostumbrados y como nos enseñaron en las aulas universitarias. Pero ello no importa, pues para continuar viviendo en la "democracia" habida durante el Gobierno de la Unidad Popular o en la democracia habida durante el Gobierno que la procedió y que permitió el entronizamiento en el poder del marxismo, que es su antítesis mas completa, es mil veces mas preferible el sistema de gobierno actual.

Soy un convencido de que la democracia tradicional ya no puede regir ningún país, pues le entrega a sus enemigos los elementos para que la destruyan. Eso es lo que sucedió en Chile y eso es lo que está sucediendo en Italia, Francia, España y en los propios Estados Unidos de Norteamérica.

O no se acuerda Ud., estimado colega, todos los aciagos días del Gobierno de la Unidad Popular? No se recuerda de nuestras esposas y madres marchando y siendo atacadas por las huestes marxistas?. No se acuerda de los "jóvenes idealistas" que habiendo sido encarcelados por el Gobierno del Señor Frei fueron indultados democráticamente por el Señor Allende, porque tenían derecho a expresar su pensamiento?. No se acuerda que estos mismos "jóvenes idealistas" algunos días después asesinaron alevemente a su amigo el Señor Pérez Zucovió?. No se acuerda que ellos mismos u otros iguales o discípulos de ellos, asesinaron a mansalva a Carabineros que cumplían con su deber, a los jóvenes demócrata cristianos de la Reina, a Rolando Matus en el Sur, a detectives de Servicio de el propio Cuartel de Investigaciones y tantos y tantos mas que llegaron a sumar mas de doscientos y que fueron los llamados por el "Presidente" de la época, "el costo social de su proceso revolucionario"?.

Podría seguir enumerando muchas y muchas otras cosas que recordarle del régimen pasado, como las angustias de nuestros hijos en sus estudios universitarios, los desórdenes de la propia Universidad, el desgobierno total y absoluto que existía en el país y que hizo, precisamente a Ud., dirigirse a todos nosotros en la quizás mas grande concentración que haya existido en el país, días antes del pronunciamiento militar, en la Avda. Grecia, para hacernos notar la ilegalidad del Gobierno y lo imprescindible que era ponerle término cuanto antes.

EUGENIO MUNITA TORREALBA  
A B O G A D O  
TORRES DE TAJAMAR - TORRE B  
DEPTO. 309 - TELEFONO 747262  
S A N T I A G O

- 4 -

Todo el mundo, en ese tiempo, golpeaba las puertas de los cuarteles. A los militares se les acusaba de "gallinas" por que no eran capaces de sacar al país del caos en que se encontraba. Bien, lo hicieron. Trajeron la normalidad al país y ahora nos permitimos reclamar y mostrandnos disconformes. Es que Ud. sinceramente desea volver a aquella democracia que existía anteriormente?. Es Ud. tan inocente que sinceramente cree que nuestros enemigos y enemigos de esa democracia, de la ley, del derecho y de la justicia, se ajustarían a las normas que la idenfensa democracia les otorga y no abusarían nuevamente de ella para llevar a nuestro país a su sistema totalitario o es que Ud. considera menor el mal que provoca el totalitarismo marxista en todos sus aspectos?.

Esa es mi gran duda y no podía dejar de manifestársela muy sinceramente, porque aunque Ud. no me conoce mayormente, yo siento un gran respeto por su persona y sentiría, en forma muy sincera, que se estuvieran sirviendo de su prestigio personal, profesional y político, los que profesan esos fines marxistas totalitarios.

Yo no soy una persona de Gobierno. Por el contrario, me ha correspondido luchar denodadamente contra él, tanto como contra los dos Gobiernos anteriores, en defensa de los intereses de mis clientes agricultores y es por ello que me creo con autoridad suficiente para manifestar libremente mi opinión y para defender también en forma libre y expontánea el actual sistema, que lo considero como un período de desintoxicación del grave mal que nos aquejaba; ya que no tengo ningún mezquino interés tras de mí ni posición alguna que cuidar. Solo me lleva el muy personal convencimiento de que este es el sistema político que puede llevar a nuestro país por la senda clara del progrso, del orden y de la recuperación, aunque que tengamos que sacrificar algunos privilegios que nos eran muy queridos.

Le ruego, estimado colega, que lea calmadamente y sin enojo estas expresiones que deben ser parte de la verdad, pues yo creo, como Ud. muy bien lo dijo, que ni Ud. ni yo ni nadie es poseedor de la Verdad Absoluta; pero que si pasamos, aunque sea en una mínima parte la de los demás y la juntamos a la nuestra, lo que es difícil, podremos comprendernos mejor.

Lo saluda muy atentamente S. S. S. y colega,

  
Eugenio Munita Torrealba.

c.c. Don Vicente Poblete G. Presidente de Curso.